

**GITANOS CON ESTUDIOS.** Estos estudiantes no salen en el informe Pisa ni están dentro del 30% de jóvenes españoles que cuelga antes de tiempo

los libros en Secundaria. Ellos se aplican, estudian con interés, sacan buenas notas y quieren incluso llegar a la Universidad. En su nueva campaña

contra el abandono escolar, que se presenta hoy martes oficialmente, la Fundación Secretariado Gitano ha llenado 13 ciudades de toda España de

carteles con éstos y otros 59 alumnos excelentes, que son un referente para otros chicos gitanos y el orgullo de su comunidad.

**SAMUEL** Futuro abogado

## «Me muero si tengo que ser un 'nini'»

**OLGA R. SANMARTÍN / Madrid**  
Samuel saca casi todo notables y sobresalientes, pero niega ser el típico empollón. Ha dirigido dos cortometrajes, canta rap, hace fotos, lee a Juan Ramón Jiménez —«él me enseñó lo que es la poesía»— y queda con el equipo de fútbol los viernes por la tarde. Tiene 14 años y estudia 2º de ESO en el Instituto Magerit de Vallecas (Madrid). Dice que lo suyo no es nada comparado con lo que trabajan los alumnos hispanoasiáticos de su clase. «Los chinos sí que se esfuerzan, se esfuerzan de verdad. A mí esforzarme es lo que más me gusta. Si te esfuerzas, al final acaban saliendo todas las cosas».

Samuel quiere ir a la Universidad y estudiar Derecho «para acabar con todas las injusticias que hay en el mundo». Si no, tiene preparado lo que él llama el *plan b*: hacer Magisterio. «Estoy harto de muchas cosas que pasan en el instituto. Se forman bandas y, de repente, unos cuantos chavales van a pegar a un niño que no ha hecho nada. Los gitanos sólo se juntan con los gitanos, los chinos con los chinos y los moros con los moros... Yo me junto con todos, aunque luego tenga mi grupo. Hay mucha desconfianza hacia los que son distintos».

Cuando Samuel habla, sus ojos

se iluminan tanto como el pendiente que lleva en su oreja izquierda. «Los gitanos tenemos que luchar por estudiar, darnos a valer para romper la imagen que tienen de nosotros... Yo me voy a esforzar todo lo posible», explica. «Yo, que me estoy moviendo por todos los lados y que hago de todo, me muero si tengo que ser un *nini*».

Samuel tiene un hermano en paro, José, que va cada día a la oficina de empleo para ver si consigue algo. Sus padres también están sin trabajo y deben mantener a cuatro hijos, dos chicos y dos chicas, con menos de 500 euros al mes que cobran del subsidio. En casa de Samuel casi no pueden pagar los libros de texto y el material escolar. Tienen ordenador, pero no conexión a internet.

Eso sí, lo importante para Rafaela y Enrique es que los niños estudien. Ellos no pudieron terminar la enseñanza obligatoria. Habla Rafaela, mirando con orgullo a su hijo: «Siempre les digo que la cosa está muy mal; que si se esfuerzan, van a tener recompensa; que el futuro está en sus manos».

«Dicen que la crisis mejora, pero yo digo que no», apunta Samuel. ¿Para qué me voy a meter en un cursillo o en Formación Profesional si luego no hay trabajo?, reflexio-



Samuel, con sus padres, Rafaela y Enrique, y sus hermanos José y Carmen. / SERGIO GONZÁLEZ

na. Y hace cálculos: «Me quedan cuatro años en el instituto y cinco en la universidad. Digo yo que en nueve años se habrá acabado la crisis. Si no, me voy fuera de España». Admite que no sería fácil para él marcharse al extranjero. Aquí está muy integrado. Tiene a su familia y a sus amigos y, además, sirve de unión entre los distintos grupos de su clase. «Nunca nadie se ha meti-

do conmigo porque siempre he estado respaldado por mis compañeros, se vanagloria.

Hay una sola cosa que recuerda Samuel con cierta amargura. Sucedió hace ya tiempo. Iba a celebrar su cumpleaños e invitó a sus amigos. Vinieron todos menos uno de los más cercanos. Al día siguiente, Samuel le preguntó:

—¿Por qué no fuiste a mi fiesta?

—Porque no me dejaron mis padres, es que eres gitano, respondió el otro.

Desde entonces no se hablan. Cosas como ésta son las que le llevan a Samuel a querer ser abogado.

**ORBYT.es**

>Vea hoy en EL MUNDO en Orbyt los sueños de Samuel.

**SAMANTHA** Futura actriz

## «Estudiar no es sólo para 'payos'»



**O. R. S. / Madrid**  
Samantha, de 17 años, es la mejor de su clase. Todos sus compañeros fotocopian sus apuntes. No siempre fue así. A los 16 años, estuvo a punto de dejar los estudios. Luego se

dio cuenta de que era un error. Ahora hace 4º de la ESO en el Instituto Arcipreste de Hita, en Entrevías (Madrid), y defiende: «Estudiar no es sólo cosa de payos». Según la Fundación Secretariado Gitano, las gitanas tienen mayores obstáculos que los gitanos en la entrada a Secundaria. En 1º de ESO hay un 60% de chicos por un 39% de chicas. Samantha quiere estudiar Arte Dramático.

**RUTH** Futura maquilladora

## «No somos de 'botellón'»



**O. R. S. / Madrid**  
Ruth pone cara de extrañeza cuando se le pregunta si ella o sus amigos hacen botellón: «¿Botellón? ¿Nosotros? Nooo. No somos de botellón». Ruth estudia 3º de ESO en el mis-

mo Instituto que Samantha. Tiene 14 años y un hermano, Aarón, «que ahora dice que se arrepiente de haberse quitado del instituto». Ruth quiere ser maquilladora o peluquera, porque le gusta mucho dibujar, arreglarse y verse «bien vestida», pero le preocupa no encontrar trabajo. «Todo es muy difícil. Tengo miedo de que el día de mañana me saque el título y luego no me sirva de nada».

**RUFO** Futuro arquitecto

## «Tener novia me descentra»



**O. R. S. / Madrid**  
Sólo un 31% del alumnado gitano de la ESO aprueba todas las asignaturas, frente a un 58% de los no gitanos. «Yo nunca he suspendido nada», protesta Rufo, de 14 años, que estudia 3º

de ESO en el Instituto La Flota de Murcia. Rufo quiere ser arquitecto. «¿Que por qué? Porque la casa es la base de todo», cuenta por teléfono. La madre de Rufo, Gloria, es limpiadora de 5.00 a 14.00 horas y el padre, Enrique, vende calceta en un puesto ambulante. Su hermana, Asun, trabaja de dependienta por 700 euros al mes. «Ahorra no tengo novia porque me descentra. Pero he tenido varias, ¿eh?»

**FANY** Futura empresaria

## «Quiero dar trabajo a mucha gente»



**O. R. S. / Madrid**  
Es la única gitana en una clase de payos. Fany, de 14 años, quiere ser empresaria «para dar trabajo a mucha gente». Le gustaría ir a estudiar fuera, a Francia o a EEUU. Por el mo-

mento, hace 3º de la ESO en el Instituto Ribera de Castilla de Valladolid. Su padre tiene una frutería, aunque estudió Magisterio. «Durante un tiempo trabajé de educador», explica su hija. Su madre iba a empezar a trabajar como limpiadora, «pero se quedó embarazada y no pudo». El 90% de la población gitana entre 18 y 24 años no estudia ni se forma y abandonó la escuela durante o al final de la etapa obligatoria.